

El Ingenioso Hidalgo y los Ecos del Oriente occidental

Mestrando. Hugo Retamar (UFRGS)ⁱ

RESUMO: *A través de la lectura cuidadosa de "Don Quijote de la Mancha" nos adentramos en un mundo que no es puramente el cristiano, aunque esta palabra aparezca varias veces en el texto. El camino no del todo cristiano que hace el hidalgo va más allá del simple narrador árabe y manchego. Va desde la forma de enganche al lector muy similar a la de "Las Mil y Una Noches" hasta más de un capítulo dedicado a la Historia del Cautivo. Se busca entonces, a través del examen del tomo I de dicha obra, desnudar y analizar la maurofilia como dice Vernet que impera en la Literatura castellana y europea después de la experiencia de Oriente, teniendo en cuenta la relación entre Historia y Literatura. Maurofilia ésta no necesariamente intencional, pero, inevitable en la obra Cervantina.*

Palavras-chave: moros, cristianos, España, Al-Andalus

Introdução

E a aurora alcançou Šahrāzād, que parou de falar. Dīnāzād lhe disse: “Como é agradável e assombrosa a sua história”, e ela respondeu: “Isso não é nada comparado ao que irei contar-lhes na próxima noite, se eu viver e for preservada”. (AS MIL E UMA NOITES, 2006, p. 172.)

(...) y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte. (CERVANTES, 2000, p.97)

Este trabalho nasceu do encantamento com o mundo fantástico de Oriente, teve sua semente na mesma Espanha, depois de conhecer com meus próprios olhos a pujança e opulência dos antigos califas e reis de Al-Andalus (o Oriente ocidental como me permito chamar) através da contemplação dos monumentos arquitetônicos que os cristãos não conseguiram destruir do todo como La Mezquita de Córdoba ou La Alhambra de Granada. Bem como as guerras, a História espanhola quis, e muitas vezes, quer apagar o imborrável, é dizer, as profundas marcas deixadas pelo passo de Oriente que ainda reverbera na Espanha através da heterodoxia de seu povo.

Nesta guerra histórica entre Espanha e Oriente houve vencedores e vencidos como diz a famosa Reconquista *concluída* com os Reis Católicos. Será então que *Don Quijote de la Mancha*, o grande cânone da Literatura espanhola, conseguiu ser puramente espanhol? É dizer, é representante dos vencedores, os cristãos? Sem embargo, ser espanhol seria ser puramente cristão? Se vemos deste ponto de vista *Don Quijote* traz infinita sabedoria do mundo muçulmano para tal. Será tal vez um muçulmano? Creio que tais indagações não expressam a complexidade do tema. Espanha viveu quase oito séculos sob a égide de Oriente e as cicatrizes de tanto tempo tal vez custem a sanar, sobretudo se são cicatrizes *novas* e fatais.

Através da leitura cuidadosa da obra-mestra de Cervantes nos adentramos em um mundo que não é puramente o cristão, embora se mencione esta palavra várias vezes no texto. O caminho não do todo cristão que faz nosso hidalgo vai mais além

del simple narrador arábigo y manchego. Va desde la forma de enganche al lector muy símil a la de *Las Mil y Una Noches*¹ hasta más de un capítulo dedicado a la *Historia del Cautivo*.

Se busca entonces, a través del examen del tomo I del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*², desnudar y analizar la *maurofilia* como dice Vernet (1968, p. 226) que impera en la Literatura castellana y europea después de la experiencia de Oriente, teniendo en cuenta la relación entre Historia y Literatura. Maurofilia ésta no necesariamente intencional, pero, inevitable en la obra Cervantina.

El Ingenioso Hidalgo y los Ecos del Oriente occidental

Vio la estrella a un demonio espiar furtivamente a las puertas del cielo,
y se lanzó contra él, encendiendo un camino de llama.
Parecía un jinete a quien la rapidez de la carrera desatara el turbante
y que lo arrastrase entero tras de sí un velo que flota.³

España principios del siglo XVII. Una sociedad en decadencia con relación a todo lo que había sido en sus áureos tiempos de dominio musulmán, conoce el libro de los libros, el que siglos y siglos más tarde será aún leído, discutido, analizado como hoy lo hago. El primer tomo de *Don Quijote de la Mancha*, sale a la luz en 1604 en la España en que ya no hay espacio para las harturas de los califas, la magnificencia de la cultura y de las artes. Donde particulares hidalgos sienten nostalgia de un tiempo en que el espejismo de los oasis puede ser la recompensa para el sediento en el desierto. Un siglo después de la expulsión de los últimos moros de la legendaria Granada, el antiguo Oriente occidental aún respira lo que queda de los nuevos aires traídos por la experiencia de Al-Andalus.

Habiendo surgido en la época en que el mundo musulmán vivía su declive, nuestro hidalgo nacido *en algún lugar de la Mancha que el autor no quiere acordarse* trae consigo el espíritu y la fantasía heredados de la cultura mahometana. Según Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es hijo de Cide Hamete Benegeli, historiador árabe y manchego. Cervantes sería el padrastro del texto, ya que su primera versión estaría en caracteres arábigos traducidos al español, “sin quitarles ni añadirles nada” (CERVANTES, 2000, p. 102), por un morisco. Desde esta simple justificativa que contribuye para el argumento novedoso del libro de los libros, ya percibimos la heterodoxia de una sociedad española de la *edad de hierro* en la que todo es disperso y nada es uno. En la que ser hidalgo y mendigo puede diferenciarse por un simple *Don* delante de sus nombres, pues las posesiones de uno y otro son casi idénticas. Una España en que antes que nada se debe ser *cristiano viejo* y donde todavía hay una presencia fuerte de moriscos, cautivos, moras de belleza insuperable, perlas de oriente, y, sobre todo, espacio, aunque sea en la cabeza de un hombre solo, para la fantasía y para una nueva y mucho más interesante realidad.

¹ Como vemos en la epígrafe de este trabajo.

² Debido a la extensión exigida para el trabajo.

³ Poesía intitulada *Estrella Fugaz*. Fragmento de poetas andalusíes, traducidos del árabe por D. Emilio García Gómez que los encontró en una pequeña antología de la lírica andaluza titulada *Kitab rayab al-Mubarrazin wa-gayat almumayyazim* ("Libro de las banderas de los campeones y de los estandartes de los selectos") del célebre Ibn Said al-Magribi, muerto en 1274. Extraída de la página Web : http://www.webislam.com/numeros/0_articulos_raiz/PO_97_01.HTM

Miguel de Cervantes no vivió Al-Andalus. Solamente conoció el declive de lo que fue la sociedad andalusí y aún así no pudo huir, aunque tal vez debiera o quisiera, de la presencia de Oriente que trajo consigo todo un aporte cultural y científico erigiendo Córdoba⁴ (por los años 1000) como la ciudad más poblada y desarrollada de Europa. Aporte éste negado siglos y siglos más tarde por los propios historiadores españoles como Sánchez Albornoz (ALBORNOS apud LEWIS, 1956, p.158) que decía que el largo dominio moro fue culpable por el posterior retraso de España con relación al resto de Europa.

Sin embargo, en el *Quijote* son muchos los elementos con los cuales podemos observar la relación de amor y odio entre España y Oriente a través de las páginas del no menos *confundido*, o confundible, Miguel de Cervantes. Las evidencias van desde los personajes de origen oriental como el propio autor “arábigo y manchego” (CERVANTES, 2000, p. 217)- ¿cómo se podría ser árabe y manchego a la vez en una España cristiana e intolerante?- , o, el morisco traductor; hasta la visible referencia en la historia en detalles del cautivo y la mora. Asimismo podemos percibir la presencia del elemento andalusí en las diversas veces que aparecen las palabras **moro**, siendo éste **encantado** o no, (CERVANTES, 2000, Páginas: 91,164, 165, 166, 191, 351, etc.), **Mahoma** (CERVANTES, 2000, Páginas: 175, 447, etc.). Además, todas las referencias a la riqueza y al confort tienen que ver con Oriente, es decir, “perlas de oriente” (CERVANTES, 2000, p.160), “oro de Arabia” (CERVANTES, 2000, p.160), “olor sabeo” (CERVANTES, 2000, p.330) y muchas más. En cambio, la relación del libro con el mundo oriental puede ir más allá de la simple referencia textual a elementos de la cultura mahometana, puede expresarse a través de la propia estructura de la obra. Con su dispersión de narradores, de geografía, sus fórmulas de enganche⁵ al lector y el carácter del personaje central.

Según Mamede Mustafa Jarouche los relatos históricos arábigos se constituyen de versiones, muchas veces contrastantes entre sí, ya que se transmiten por personas que participaron de los hechos, o incluso que los oyeron de terceros y los repasaron. Esta práctica en los textos árabes era llamada de **isnād**, que es el encadenamiento de varios testimonios produciendo una regresión temporal lineal. De esta manera es común en las historias árabes, siendo éstas de ficción o no, el motivo: Oí de fulano, que oyó de zutano, que ha oído de mengano que...⁶. Otro punto que explotaban los autores árabes sería la dispersión geográfica combinada a la temporal ya mencionada. Los relatos se acercarían a algo como – oí de fulano que oyó de zutano que ha estado algún día en tal lugar que....⁷-, además de estas formas de dispersión habría la que se hace con base en lecturas como por ejemplo - he leído (o fulano ha leído) en cierto libro de Persia que...⁸-. Tales procedimientos aportarían a la historia una riqueza interpretativa, pues hay distintos relatos de un único evento histórico. Lo que hace que el lector crea en lo escrito, no es el **autor** en sí, pero el encadenamiento de los hechos y su desarrollo, es decir la construcción del texto.

Aplicándose tales observaciones a la obra analizada, encontramos varios elementos desde la dispersión del propio narrador que a veces es Cide Hamete, o da la impresión de serlo. Otras veces es Cervantes y otras son los propios personajes que dialogan con el “desocupado lector” (CERVANTES, 2000, p.11) y con el propio autor o autores que puedan, al mismo tiempo en que están ocurriendo las aventuras de Quijote y Sancho, estar escribiendo la historia de su fama. Aunque consideráramos Cide Hamete

⁴ Según Challita, en esa época Córdoba era la ciudad más poblada de Europa y la capital cultural del mundo occidental.

⁵ Mencionada en la introducción debido a la extensión del trabajo.

⁶ Adaptado de JAROUCHE p. 17 por el autor de este trabajo.

⁷ Adaptado de JAROUCHE p. 17 por el autor de este trabajo

⁸ Adaptado de JAROUCHE p. 17 por el autor de este trabajo

el autor original, la dispersión incluso así se mantendría, ya que éste había recogido informaciones de diversas fuentes, una de ellas los famosos anales de la Mancha:

Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la del Puerto Lápice; otros **dicen** que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que **he hallado escrito en los anales de la Mancha**, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron muertos de hambre; [sin negrita en el original] (CERVANTES, 2000, p.43).

La narrativa está llena de: *Dicen, Cuentan, autores hay, otros, Dice la historia, Quieren decir*, etcétera. Elementos tales que contribuyen a la pluralidad de lecturas que surgen sobre *Don Quijote* hasta nuestros días. La dispersión geográfica, de la que hablamos anteriormente, se presenta desde el capítulo I en la célebre frase inmortal - “En algún lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.” (CERVANTES, 2000, p.32)- o entonces en el episodio del cautivo: “En algún lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje” (CERVANTES, 2000, p.414). Asimismo contribuyendo a esta heterogeneidad **conciente**, referiría “los anales de la Mancha” que sirven a la vez para dispersar la autoría y atestiguar, como documentos escritos que son, la existencia de Don Quijote, ya que sirven de base para varios autores que han escrito sobre él. El propio nombre del personaje dispersa su figura, pues no se sabe si era Alonso Quijada, Quesada o Quejana. Sancho a su vez era Panza o Zancas, bien como su mujer que tiene varios nombres en el recurrir de la historia.

Quijote y su figura dispersa pero que no **debe salir un punto de la verdad** (CERVANTES, 2000, p. 34), es un hombre perdido en la edad de hierro, como dice varias veces, que quiere, a través de sus aventuras, buscar nuevamente la Edad de Oro. Es decir, la edad ideal del mundo de la caballería andantesca, del espíritu de aventura y de los hechos inolvidables. Para su espíritu de caballero imbuido de fantasía y de fe todo es posible desde que lo crea. Lo mismo ocurre en historias árabes donde, como comenta Manssur Challita a respecto las *Las Mil y una noches*, un genio es tan alto que con sus pies en la tierra toca el firmamento con la cabeza y aún así puede ser atrapado en una botella, o entonces, cuando ciudades enteras se crean de la nada y son devueltas a la nada en un guiño de ojos (CHALLITA, s/d., p.8). Es en esta realidad posible y fantástica que embarca y nos hace embarcar Don Quijote, una realidad más rica y cómoda que la dura realidad de un hidalgo de la edad de hierro. Dice Challita que el desierto fue determinante para la creación y adopción de lo fantástico en las literaturas árabes, ya que sus islas serían los oasis y entre ellos habría el espacio para el espejismo donde lo real e irreal se fusionan, es decir, pierden sus lindes. Si desplazamos esa idea al espíritu libre y sediento de Don Quijote, es como si viviera él también en el desierto (su edad de hierro) en que las islas serían los oasis (Edad de Oro) y entre ellos hubiera el **espejismo** (las aventuras) que apaga el límite entre lo real y lo irreal. Don Quijote se lanza con todas sus fuerzas al espejismo como lanzándose a un oasis real y abundante:

- O yo me engaño, o **ésta ha de ser** la más famosa aventura que se haya visto; porque aquellos bultos negros que allí **parecen** deben **ser**, y **son**, sin duda, algunos **encantadores** que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este tuerto a todo mi poderío. [sin negrita en el original] (CERVANTES, 2000, p.43.)

No al azar la Edad Media coincide en la Historia con el período cumbre de expansión del Islam y la transición a la Edad Moderna con el de su agonía. Con la

llegada de los árabes o arabizados⁹ a Europa hay un influjo de nuevas sabidurías y nuevas formas de pensar que no la frialdad y cartesianismo del mundo europeo y de las historias latinas. Se abren senderos a los hechos fantásticos, y mucho de ello se debe al ambiente exuberante de Al-Andalus, puerta de entrada de Oriente a Europa. Los hombres, tras la descubierta de nuevos conocimientos, sienten necesidad de arriesgarse a lo desconocido. Lo que antes era admirado sólo por su carácter militar, es decir, el poderío del Islam, pasa a serlo también en el área del conocimiento, del arte, sobre todo en el terreno de la prosa y de la poesía. En *Don Quijote de la Mancha* una vez más podemos ejemplificar el encantamiento con el arte de Oriente a través de la propia inspiración del personaje central. Entre los caballeros de las lecturas **peligrosas** que motivaron la **locura** del, antes cuerdo, hidalgo de la Mancha tiene destaque la figura de *Amadís de Gaula*. Según el personaje, el padre de todos los demás amadises. Como vemos el propio Amadís, caballero ejemplar para el **de la triste figura**, tendría origen en historias arábigas como nos cuenta H.A.R. Gibb:

La influencia del espíritu andaluz quizá puede apreciarse ya en el refinamiento y delicadeza que distingue el *Amadís de Gaula* de las demás producciones similares. Y alcanza elocuente expresión en la novela morisca, culminando en la *Historia del Abencerraje* (anterior a 1550), y en su continuación, las *Guerras Civiles*, de Ginés Pérez de Hita. No tiene importancia el hecho de que estas novelas se basaran parcialmente en originales árabes; lo importante es que constituyen una síntesis acabada de la cultura hispano-morisca, la cual marca un momento decisivo en la historia de la moderna literatura europea. (GIBB, p.262)

La penetración de las letras árabes en Europa y la posible influencia que las mismas producirían en la Literatura europea tiene sus semillas en el embrujo cultural, muy anterior a Cervantes, que se produce incluso en los cristianos de Al-Andalus que buscan saciar su sed de lo nuevo, de lo exótico, a través del aprendizaje del árabe, idioma oficial de la sociedad andalusí¹⁰. Lo comprobamos en este comentario de un cristiano de Córdoba llamado Álvaro:

Muchos de mis correligionarios **leen la poesía y cuentos de los árabes, estudian los escritos teólogos y filósofos mahometanos**, no para refutarlos, sino **para aprender cómo expresarse en árabe con mayor corrección y elegancia**. ¿Dónde puede uno encontrar hoy día un seglar que lea los comentarios latinos sobre las Sagradas Escrituras? ¿Quién entre ellos estudia los Evangelios, los profetas, los apóstoles? **Todos los jóvenes cristianos notables por su talento conocen el idioma y la literatura de los árabes, leen y estudian con celo libros árabes, formando grandes bibliotecas con ellos** a costo enorrote y proclamando en voz alta en todas partes que esta literatura es digna de admiración. Entre miles de nosotros apenas hay uno que pueda escribir una carta en latín pasable a un amigo, pero son innumerables los que pueden expresarse en árabe y componer poesía en ese lenguaje con mayor arte que los propios árabes [sin negrita en el original] (ÁLVARO de Córdoba apud LEWIS, 1956, p.153)

⁹ La mayoría de los hombres del la tropa de Tariq eran bereberes arabizados bien como el mismo Tariq.

¹⁰ En esta época la sociedad andalusí era muy heterogénea y tenía distintos elementos étnicos. Convivían en al-Andalus los mozárabes, o sea, aquellos que quieren ser árabes, los cristianos convertidos o los muladíes, los bereberes, los judíos, los eslavos, los Sudaneses, los hispano-árabes, además de las continuas oleadas de inmigración de oriente y norte de África. La lengua oficial era el árabe clásico del Corán y de la Literatura, aunque vivieran una situación de bilingüismo, pues en la expresión oral figuraban el dialecto andalusí y el protorromance, o sea, el mozárabe. Figuraban aún en menor porcentaje el latín de las obras escritas, el hebreo litúrgico y los dialectos beréberes.

Claro está que ese acercamiento a la cultura árabe será muy distinto siglos más tarde con la Reconquista y en épocas posteriores como la de Cervantes, cuando un narrador árabe inspira desconfianza al lector, ya que la visión sobre éstos había cambiado completamente. De los grandes señores admirados pasaron a ser los perseguidos de la corona que vivían escondidos en las **aljamas**¹¹ donde profesaban sus cultos y creencias a escondidas. La paradoja Oriente-Occidente, que se nota en el *Quijote*, agarra fuerza a medida que el Islam pierde sus territorios y Europa se fortalece. Sin embargo, Europa no consigue desvincularse de años de contacto tan renovador y palpable en todas las áreas desde las artes a las matemáticas.

Otra evidencia de las huellas aún calientes del pasaje del Oriente por Occidente que podemos encontrar en la obra de Cervantes es la *Historia del Cautivo*. En dicha historia una mora que tenía una sirvienta cristiana se enamora del Cristianismo y quiere de todas formas irse a tierra de cristianos, es decir, a España. Entonces tras una serie de peripecias descubre a un cautivo¹² cristiano distinto de los demás que le parece noble y capaz de ayudarla a poner en marcha sus deseos. La bellísima mora y su cautivo engendran un plan para huir del padre amoroso de la doncella y cruzar el estrecho que los llevará a tierra de cristianos, lugar en el que la mora podrá vivir la plenitud de su fe en **Lela Marién**, es decir, la virgen María. No es el hecho de una historia que se desarrolla en tierra de moros lo determinante para traer a la luz la relación de España y Oriente, pero la riqueza de detalles del mundo oriental de las que hace uso Cervantes para relatar tal episodio, uno de los más largos del tomo I. Encontramos en dicho capítulo palabras en árabe en las intervenciones de Zoraida (**macange, jumá, Alá**, etcétera); trajes de los moros y cristianos venidos de tierra de moros descritos al detalle como vemos en:

(...) pero a todo puso silencio un pasajero que en aquella sazón entró en la venta, el cual en su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros, porque venía vestido con un casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete de la misma color; traía unos borceguíes datilados y un alfanje morisco, puesto en un tahelí que le atravesaba el pecho. Entró luego tras él, encima de un jumento, una mujer a la morisca vestida, cubierto el rostro con una toca en la cabeza; traía un bonetillo de brocado, y vestida una almalafa, que desde los hombros a los pies la cubría. (CERVANTES, 2000, p. 405)

Además, encontramos la descripción de las costumbres tan bien conocidas por Cervantes y, quizás, por muchos españoles – “es costumbre entre los turcos ponerse nombre de alguna falta que tengan, o de alguna virtud que en ellos haya”(CERVANTES 2000, p.425) – o –“Digo pues que encima del patio de nuestra prisión caían ventanas de la casa de un moro rico y principal, las cuales, como **de ordinario son las de los moros**, más eran agujeros que ventanas” [sin negrita en el original] (CERVANTES, 2000, p.427) - o en –“(…) y en señal de que lo agradecíamos hecimos **zalemas** a unos moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho.” [sin negrita en el original] (CERVANTES, 2000, p.428)- también en –“(…) donde decía que el primer jumá, **que es el viernes**, se iba al jardín de su padre” [sin negrita en el original] (CERVANTES 2000, p.434) – y todavía en “**Las moras no se dejan ver** de ningún moro ni turco, si nos es que su marido o su padre se lo manden.”[sin negrita en el original] (CERVANTES, 2000, p.436)

¹¹ Barrios en los que se concentraban los musulmanes tras la reconquista

¹² ser cautivo de los moros era hecho común en la época, el mismo Cervantes fue cautivo por 5 años en Argel cuando su barco fue atacado por corsarios turcos.

Serían muchos los ejemplos del conocimiento por Cervantes de las costumbres y forma de vivir de los **temidos** moros. Sin embargo sobre la relación del mundo cristiano y el mundo moro en esta época habría un velo que marca, como en el propio traje cubierto de las moras que no se dejan ver por otros moros, una señal de prohibido. Cervantes aunque admirara el mundo oriental no podría expresarse con total simpatía respecto a esa cultura. Las cicatrices de España aún estaban abiertas y, como dicho anteriormente, para que uno participara de la nueva estructura de una no menos nueva España, para pudiera progresar en esa estructura, antes que nada, debía ser cristiano, y todavía **cristiano viejo**. Por ello, no son pocas las referencias en la misma obra sobre el engaño de la religión de Mahoma, el adjetivo de mentiroso varias veces atribuido a los moros, la bellaquería de los mismos en comparación al buen carácter de los caballeros cristianos. Lo interesante es que se observa que varias veces se menciona a los moros como innobles y embusteros, pero en los hechos del libro encontramos a un “noble” e hidalgo caballero como Don Fernando que actúa de forma innoble e inadmisibles para su posición y principalidad. Distintamente ocurre con el padre de Zoraida, un moro (que como tal **debería** ser innoble), que engañado por la hija (que lo engaña porque quiere ser cristiana, es decir, vivir como los cristianos) no la desprecia y todavía la ama, mostrando actitudes muy nobles. Zoraida sale de su tierra llena de oro y de la opulencia indispensable y que caracterizaba lo exótico de su cultura, pero antes de llegar a tierra de cristianos, que ya fue tierra de moros, es desprovista de sus pertenencias por piratas que no son moros. Es decir, en los hechos de los cristianos hay bellaquería y embuste, aunque las palabras del autor, sea quien sea, sean otras, o deban ser otras.

Al llegar a España el pueblo que está en tierra reconoce a los que arriban por sus trajes y saben que son moros, hecho que causa el guirigay general en el lugar, ya que se **debería**, era **necesario**, temer o mostrarle temor a los moros. O sea, aunque en el libro los moros sean adjetivados negativamente y deban ser temidos, sus hechos y su cultura se presentan de forma distinta. La *Historia del cautivo*, que presenta según Vernet una maurofilia¹³ literaria, sirve de motivo para que Miguel de Cervantes pueda hablar cómodamente sobre el mundo de resplandor de los mahometanos. Es un motivo que hace posible que ponga en el papel, en los siglos de oposición aferrada a lo musulmán, los testigos de su gloria a través de la figura de la bella Zoraida y su mundo que está más allá del estrecho de Gibraltar. Del mundo en que estos lindes no existen, donde un mismo narrador pueda ser arábigo y manchego a la vez, un mundo en que esto no sea una paradoja inadmisibles.

Como dicho anteriormente, Cervantes no conoció en España la civilización reluciente de Al-Andalus y el brillo de Córdoba, tampoco la fuerza de Granada. Su experiencia con Oriente se dio en el cautiverio de Argel cuando fue prisionero de los turcos. Aun así la experiencia que traslada a su libro y la que llega a nuestras manos es la de un Oriente que aún disfrazado de lobo, es un carnero de carne tierna que alimenta la fantasía del lector y que hace entrever, entre la fealdad y sequedad en una Mancha de un caballero hidalgo ingenioso y pobre, la memoria de un tiempo de pujanza y hartura que se esconde en una Edad de Oro, tal vez, disfrazada de caballeros cristianos que persiguen la aventura tras el roce con Oriente. Según H.A.R. Gibb y demás autores mencionados en este trabajo, muy grande sería el oasis oriental del que bebe la Literatura europea de la Edad Media. El propio trato de la mujer como la doncella amada y venerada sería según el autor un motivo oriental, ya que el papel de la mujer europea de dicho periodo era prácticamente nulo. El espíritu aventurero que mueve a los caballeros medievales también sería de inspiración oriental. O sea, la Literatura europea

¹³ “Esta convivencia entre cristianos y musulmanes y el que éstos nunca se hicieran odiosos a los primeros – como ocurrió con los judíos- explica la maurofilia literaria que impera en la literatura castellana del siglo XVI y plasmó en una serie de novelistas (*El abencerraje* y *la hermosa Jarifa*, *Historia de Ozmán y Daraja*, *Historia del Cautivo* en el *Quijote*).” (VERNET, 1968, p. 224)

se renueva desde la Edad Media una vez que según el mismo autor si no existieran *Las Mil y una Noches*, tal vez, no hubiera existido *Robinson Crusoe*, tampoco *Los Viajes de Gulliver*. Don Quijote y su mundo fantástico que ya no tiene espacio en la edad de hierro es el puente entre lo que hay y lo que se perdió de una España, o mejor, de una sociedad poderosa como Al-Andalus. El regreso al mundo de caballerías del *delirante* personaje puede ser un regreso no a los caballeros y su mundo perfecto, pero a la grandiosidad de un mundo del que no fue hijo, sino hijastro. El mundo del desarrollo cultural, donde los libros y las artes eran valorados. No digo que la vida en Al-Andalus fuera perfecta, siempre hubo y siempre habrá en todos grandes imperios las luchas por el poder, las traiciones, las vilezas, pero aún así era lo más perfecto que la decadente España de la época de Cervantes había conocido.

La estrella de Oriente, no fugaz como la de la poesía andalusí que sirve de epígrafe a este trabajo, dejó y deja huellas profundas en la España que aún, tras años de Reconquista, respira los aires de exotismo en los monumentos más simbólicos de la magnificencia de Al-Andalus. Asimismo aunque disfrazado de caballero loco, Don Quijote es un bulto que rescata la memoria de las últimas luces del Oriente-occidental que, como dice la poesía, enciende un camino de llama y arrastra más que un velo tras de sí, arrastra el peso de la Historia.

Conclusão

Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sendero; y como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que **conocí ser arábigos**. Y puesto que aunque los conocía **no los sabía leer**, anduve mirando si parecía por allí algún **morisco aljamiado** que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. [sin negrita en el original] (CERVANTES, 200, p. 101)

A través del análisis del Tomo I del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* he intentado mostrar, en dicha obra, la profunda relación España-Oriente que se percibe casi un siglo después de la Reconquista de los Reyes Católicos.

El mundo arabizado que entra en la Península Ibérica con las tropas de Tariq, trae a Europa además del poderío militar una nueva forma de expresión, un nuevo aliento que influye en costumbres y en el propio hacer artístico que se refleja en la Literatura europea de manera determinante. Como dicho, grandes cánones de la literatura occidental se desarrollan sobre las bases de lo fantástico, que según diversos teóricos expuestos anteriormente, llega a Occidente por manos árabes.

La revolución cultural que vive Europa tras el roce con Oriente deja huellas profundas incluso en una sociedad como la de Cervantes en la que hay que ser cristiano viejo para ascender socialmente. El *Quijote* se mezcla a la cultura mahometana desde la inspiración del personaje llena de una visión fantástica que transforma la dura realidad de un hidalgo de la Mancha (pudiendo compararse al mundo de los genios, de los encantadores, es decir, con los motivos orientales encontrados en obras clásicas como las *Mil y Un Noches*), hasta la estructura y revelación de costumbres musulmanas a lo largo de sus muchas páginas.

Desde la justificativa de la obra podemos establecer dicha relación de fondo histórico. Cervantes que dice ser padraastro de la historia, encuentra algunos manuscritos a los que reconoce ser arábigos, pero no los entiende, recurriendo a la ayuda de un

morisco que le traduzca el texto. En este simple enredo podemos, como mínimo, ver tres cosas del contacto determinante entre dos culturas tan disímiles y la memoria de ello. La primera es que Cervantes reconoce los caracteres árabigos, es decir, alguien no **conoce** algo que no **haya visto jamás**; enseguida dice que **no sabe el árabe**, lo que atestigua que uno debía comprobar en su época que era cristiano viejo; luego, necesita de un morisco, que le traduzca los manuscritos, como vemos, prácticamente un siglo después de la Reconquista es todavía común la presencia de moriscos, o sea, árabes convertidos. Tenemos así una infinitud de ejemplos en el texto, muchos apuntados, de coincidencia con el mundo musulmán. Cuánto de ello debió ser escondido, cuánto tuvo que ser crítica debido a la sociedad de la época, cabría a un siguiente trabajo. Sin embargo es imposible, negar la relación de *Don Quijote*, el gran canon español, según lo mostrado, como memoria de la experiencia singular y renovadora, de los nuevos aires traídos de Oriente.

Referências Bibliográficas

BORNET CORREA, Antonio. (coord.). **IV Centenario de El Quijote**. Madrid, Instituto de España, de 2 a 18 de nov., 2005. Curso impartido al público interesado en Don Quijote.

BROWN, Peter. **El mundo de la antigüedad tardía** (De Marco Aurelio a Mahoma). Madrid: Tauros, 1989.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. **Don Quijote de La Mancha**. España: Editorial Planeta, 2000, (Tomo I).

CHALLITA, Mansour. **As mais Belas Páginas da Literatura Árabe**. Rio de Janeiro: Ingraf, s/d.

CHAVES, Flávio Loureiro. **História e Literatura**. 3.ed. rev. aum. Porto Alegre: Editora da Universidade, 1999.

CRESPI, Gabriele. **Los árabes en Europa**. (colección Pueblos y Culturas). Madrid, Encuentros, 1982.

GIBB, H.A.R. Literatura. In: ARNOLD, Thomas; GUILLAUME, Alfred (orgs.). **El Legado del Islam**. Madrid: Pegaso, 1947.

JAROUCHE, Mamede Mustafa. Uma poética em Ruínas. In: **Livro das Mil e Uma Noites**. 3. ed. São Paulo: Editora Globo, 2006, Tomo I.

LEWIS, Bernard. **Los árabes en la historia**. Madrid: Espasa-Calpe, 1956.

LIVRO DAS Mil e Uma Noites. 3. ed. São Paulo: Editora Globo, 2006. Tomo I.

M. PAREJA, Félix. **Islamología**. Madrid : Razón y Fe, 1954. (Tomo II) MAÍLLO SALGADO, Felipe. **Vocabulario de historia árabe e islámica**. Madrid: Akal, 1996.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. AL-Andalus, **España, en la Literatura Árabe Contemporánea**. Madrid: Mafre, 1992.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. **Cervantes y el Islam**. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 25 de nov. 2005. Ponencia impartida a los profesores y estudiantes de Filología.

ORTOGRAFÍA de la lengua española (Real Academia Española). Madrid: Espasa Calpe, 1999.

POESÍAS Andalusíes. Extraídas de la página
Web: http://www.webislam.com/numeros/0_articulos_raiz/PO_97_01.HTM

RUBIERA MATA, María Jesús (dirección). **Introducción a los estudios árabes e islámicos**. Alicante: Universidad de Alicante, 1994.

RUBIERA MATA, María Jesús. **Literatura Hispanoárabe**. Madrid: Mafre, 1992.

SÁNCHEZ-SÁEZ, Braulio. **Acción y símbolo en Miguel de Cervantes Saavedra**. São Paulo. Universidade de São Paulo, 1940.

SERRANO PLAJA, Arturo. **Realismo “Mágico” en Cervantes**. Madrid: Gredos, 1967.

SOURDEL, Dominique. **Historia de los árabes (Breviarios)**. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

VALLVE, Joaquín. **Libertad y esclavitud en el califato de Córdoba**. In: Actas de las II Jornadas de Cultura árabe e Islámica. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

VERNET, Juan. **Literatura árabe**. 2 ed. Barcelona: Labor, 1968.

ⁱ **Hugo RETAMAR, El Ingenioso Hidalgo y los Ecos del Oriente occidental**
(UFRGS, Departamento de Línguas Modernas)
hojarasca@ig.com.br